

EXAMEN DE LIBROS

A. F. SHULGOVSKI: *México en un momento crucial de su historia*. Moscú, 1967. 547 pp.

El libro de A. Shulgovski está dedicado a uno de los momentos cruciales en la historia de México, al período presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Pero los límites cronológicos de la investigación son mucho más amplios, pues el autor hace un recorrido por períodos anteriores de la historia de México. Es la primera vez que en la historiografía soviética se prueba a hacer un profundo análisis científico de los importantes acontecimientos desarrollados en México en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y a dar una interpretación de los jalones fundamentales de la lucha antiimperialista del pueblo mexicano en la década del 30. Shulgovski hace un estudio de la situación socioeconómica del país en vísperas y en los años de la crisis económica mundial (1929-1933), pone de relieve el fondo social de la política del gobierno de Cárdenas y analiza sus medidas en el campo de la economía. En el libro se dedica buen espacio al examen de los aspectos socioeconómicos e ideológicos de las reformas agrarias, así como de la historia de la lucha por la nacionalización de la industria petrolera, efectuada en 1938, gran conquista histórica del pueblo mexicano. El autor dedica mucha atención a esclarecer el papel de la clase obrera en el movimiento democrático y antiimperialista del pueblo mexicano en el período presidencial de Cárdenas.

El libro de Shulgovski da a conocer muchos datos, despierta ideas en el lector, es polémico en el mejor sentido de la palabra y en algunos lugares suscita el deseo de discutir con el autor.

Shulgovski hace el análisis de los hechos ocurridos dentro de México en vínculo estrecho con el desarrollo del proceso revolucionario mundial por aquellos años, en relación con el influjo que sobre él tuvieron las ideas de la Gran Revolución Socialista de Octubre. En numerosos ejemplos el autor demuestra la gran difusión que adquirió por los años 30 la palabra "socialismo" en México: en la prensa, en documentos, incluso en discursos de los dirigentes del país. El plan sexenal mexicano, que el autor analiza detalladamente, vino a ser el reconocimiento

por los estadistas mexicanos de las ventajas del sistema de economía planificada de la URSS.

A juicio de Shulgovski, eso obedecía a la búsqueda de nuevas vías de desarrollo, diferentes a las capitalistas. Yo opino que el autor concede excesiva importancia a la fraseología socialista de los políticos mexicanos de aquel tiempo. En la situación de alta tensión de la lucha revolucionaria del proletariado, el campesinado y otras capas de trabajadores, venía muy a propósito a los medios dirigentes de México hablar de su socialismo doméstico, mexicano, el convencer a las masas de que ese socialismo garantizaría la edificación de una "sociedad de democracia de los trabajadores" y compondría el futuro del pueblo mexicano. ¿Para qué hacer caso a los comunistas con su socialismo, que llegaría a México mediante la dictadura del proletariado? Sin embargo, el autor de la monografía no tuvo en cuenta ese aspecto de la cuestión, afirmando categóricamente que por los años 30 en México se hizo el intento de interrumpir el desenvolvimiento del país por la vía capitalista (pp. 4, 538 y otras).

De hecho, en aquel período las esferas gubernamentales mexicanas hicieron cuanto era posible por sentar las condiciones más favorables para el desarrollo en México del capitalismo, y no del socialismo. Sí, existía un grupo reducido de políticos pequeñoburgueses afines a Cárdenas, hombres honrados y nobles, que veían las ventajas de la sociedad socialista ante la capitalista; pero eran, en esencia, solos. En realidad, se trataba de cumplir las tareas inmediatas —sacar al país de la dependencia imperialista, acabar con los latifundios y otras reminiscencias del feudalismo en el campo—, tareas que había legado la revolución de los años 1910-1917. Por cierto que la enorme cantidad de datos que se exponen en el libro son testimonio de que las reformas de Cárdenas no rebasaban los límites de la democracia burguesa. El mismo Cárdenas decía que no eran más radicales que las realizadas en otros países democráticos, incluso en países de régimen monárquico (p. 439).

El significado histórico de las reformas de Cárdenas no residía en que México dejara de ser país capitalista, sino en que Cárdenas, apoyándose en las amplias masas del pueblo, aplicó medidas que asestaron un serio golpe a las posiciones del imperialismo y del latifundismo, que desbrozaron el camino para el desarrollo nacional del país.

Verdad es que las reformas llevaban aparejadas medidas que aparentemente no concordaban con los principios del régimen capitalista (por ejemplo, el traspaso a los sindicatos de la administración de los ferrocarriles y de la industria del petróleo na-

cionalizados, la fundación de cooperativas de consumo y de producción), pero todas se aplicaban en el marco de este régimen. Por ello la afirmación de que en el período en cuestión en México “se luchaba por construir una sociedad de tipo socialista” (p. 119), de que “surgieron elementos de nueva democracia” (p. 338), está a mi entender en pugna con la realidad histórica.

La solución de esos problemas, y no sólo en México, sino en cualquier país, está determinada por lo que es fundamental, por la cuestión del poder. ¿Participaron entonces el proletariado y el campesinado en la lucha por el poder? ¿Tuvieron acceso esas clases al poder? ¿Hubo siquiera elementos de dualidad de poderes? No. El propio autor escribe que la clase obrera se hallaba influenciada, es más, subordinada a los medios dirigentes (p. 323) y que en el país no existía la alianza de la clase obrera y el campesinado (p. 331). Cabe añadir que el Partido Comunista de México —el partido más revolucionario en el país— no se planteaba a la sazón semejante tarea.

Pensamos que Shulgovski, entusiasmándose con el análisis de la obra, tomó lo deseado por realidad. Por algo con el cambio, con la sustitución del gobierno de Cárdenas por el de Ávila Camacho, pronto se esfumaron las peroraciones sobre el socialismo, la democracia para los trabajadores, etc. Sencillamente, desaparecieron los fenómenos superficiales. Quedó la realidad objetiva. El país entró en un largo período de desarrollo capitalista acelerado.

El autor critica unos u otros puntos de vista, pero no cita a sus oponentes. Es de lamentar que en el libro falte el capítulo historiográfico y que en el texto el autor opere con frases generales: “está difundida la opinión”, “los contrarios o adeptos de este punto de vista”, etc. En la introducción del autor se habla, por ejemplo, de las tentativas hechas para archivar la experiencia de México en la década del 30. No sabemos a quién se refiere el autor. Es que en la controversia con sus oponentes anónimos el autor no siempre es consecuente ni tiene razón.

Así, por ejemplo, critica a los investigadores que afirman que las reformas de Cárdenas desempeñaron el papel de comadrona para el desarrollo sucesivo del capitalismo en México, considerando que esa posición errónea dimana de la tesis sobre el carácter semicolonial del país, sobre el subdesarrollo de las relaciones capitalistas en México. En lo que concierne a la primera parte de la crítica, también estimo yo que las reformas de Cárdenas desbrozaron el camino para el desarrollo nacional de México, para el desarrollo del capitalismo. En cuanto a

la segunda parte, estoy de acuerdo con que el término de semi-colonia no cuadra al México del período postrevolucionario, Sin embargo, ¿cómo caracteriza el propio autor el estado de la economía de México en los años 30? “El régimen socioeconómico de México —escribe— tenía muchos rasgos característicos de un país dependiente y económicamente subdesarrollado. México seguía siendo por excelencia un país agrario con fuertes supervivencias precapitalistas” (pp. 73, 74). Shulgovski escribe acerca del dominio del capital extranjero en las industrias minera, del petróleo y transformadora, en el transporte ferroviario, en el comercio exterior. Señala también que “la prepotencia económica del capital extranjero trajo consigo la descarada intervención de los magnates imperialistas en los asuntos internos del país” (p. 349). De tal suerte, lo expuesto por el autor precisamente demuestra el débil desarrollo de las relaciones capitalistas en México.

Difícilmente puede estarse de acuerdo con la afirmación del autor de que después de la revolución de los años 1910-1917 la burguesía no pudo ser la principal fuerza política en el país; que al poder subió, según expresión del autor, un conglomerado de fuerzas políticas, y que el aparato de gobierno era “una especie de fuerza superclasista que actuaba por sus propias leyes” (pp. 31, 35). Esta construcción errónea es resultado de que el autor de la monografía perdió de vista el sencillo hecho de que los políticos que se hallaban en el poder, encabezados por Calles, expresaban los intereses de la clase dominante como resultado de la revolución de 1910-1917: la burguesía nacional. Esos políticos procedían de diversas capas y clases sociales, pero cumplían la voluntad de una sola clase: de la burguesía nacional.

De los demás problemas tratados en el libro voy a referirme tan sólo a la interpretación que se da del Frente Popular. El autor analiza el material relativo a este problema en diferentes capítulos del libro, lo que le hace no sólo caer en repeticiones, sino también explicar la lucha por la unidad de la clase obrera —uno de los fundamentos del Frente Popular— después de hablar de la creación del Frente Popular como tal.

Las observaciones críticas que anteceden no las he hecho por respeto a la tradición de señalar en las reseñas tanto lo positivo como lo negativo. En este caso se trata de una otra interesante escrita por un gran conocedor de la materia y ardiente investigador, afanoso de calar en el fondo de los fenómenos. Ya señalaba más arriba que no se puede estar de acuerdo con el autor en todo, pero la audacia de su pensamiento, la independencia y originalidad de sus juicios, infunde respeto hacia él

como científico. La valiosa obra de Shulgovski despierta el interés del investigador y contribuye al estudio ulterior de los problemas palpitantes de México. Se trata de una buena aportación a la americanística soviética.

Nicolái LAVROV
Academia de Ciencias
de la URSS.

De Alaska a Tierra del fuego. Historia y etnografía de los países de América. Moscú, 1967. 372 pp.

Se trata de una recopilación dedicada al destacado americanista soviético A. Efimov, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, con motivo de sus 70 años y de los 45 de actividad científica y pedagógica. Está compuesta de trabajos de un gran grupo de eruditos soviéticos de distintas generaciones —etnógrafos y geógrafos, filólogos e historiadores— que estudian muchos y variados problemas relativos a la historia étnica y política de los pueblos del continente americano desde tiempos remotos hasta casi nuestros días. Los autores se ocupan de muchos problemas políticos de actualidad, se remiten a documentos nuevos, citan datos históricos poco conocidos. Esto hace que la compilación sea de interés para un amplio círculo de lectores. Los artículos están agrupados en tres partes: Problemas generales del hemisferio occidental; Estados Unidos, Canadá y Groenlandia; países de América Latina.

Resalta por su estilo político el artículo de S. Gonioski “¿OELA en lugar de OEA”, donde el autor, basándose en el ejemplo del fracaso moral y político de la Organización de Estados Americanos, demuestra con mucha evidencia en qué callejón sin salida se ha metido la política exterior de Estados Unidos en América Latina durante estos últimos años. La creación de un foro latinoamericano independiente (la Organización de Estados Latinoamericanos) es cuestión que, a juicio acertado del autor, ha sido puesta en orden del día por toda la marcha de los acontecimientos en América Latina.

La política latinoamericana de los Estados Unidos en el período comprendido entre las dos guerras mundiales es objeto de examen en un artículo debido a la pluma de E. Nitoburg, que con base en valioso material concreto estudia los orígenes